

Opinión

DIARIO DE NAVARRA

Fundado en 1903

EDITA: Diario de Navarra, S.A.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Virgilio Sagüés Arraiza

DIRECTOR GENERAL Luis Colina Lorda

DEPÓSITO LEGAL:
Edición General NA-5-1958/ISSN: 1577-6301.
Edición Estella NA-296/2001/ISSN 1577-6263.
Edición Tudela. NA-297/2001 / ISSN: 1577-6255DOMICILIO SOCIAL Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 49. Apartado, 5 - Pamplona 31001
Teléfono 948 22 13 55REDACCIÓN
Carretera de Zaragoza, s/n. Cordovilla 31191
redaccion@diariodenavarra.es

DIRECTORA Inés Artajo Ayesa

SUBDIRECTORES
Luis Castiella Muruzábal y Miguel Ángel Riezu Boj

REDACTORES JEFES

José Miguel Iriberrí (Nacional/Internacional), José J. Murugarrén (Navarra), José María Esparza (Deportes), Fernando Pérez Ollo (Opinión) y Fernando Hernández (Diario 2).

JEFES DE SECCIÓN

Luis M. Sanz y Nacho Calvo (Navarra), Gabriel Imbuluzqueta (Cierre), Germán Larrañaga (Diseño), Jorge Nagore (Fotografía), Germán Ulzurrun (Mesa de Redacción) y Francisco J. Zudaire (Opinión).

DELEGACIÓN DE ESTELLA Carlos II el Malo, 7
Tfnos.: 948 546301/948 546330. Fax: 948 546063DELEGACIÓN DE TUDELA. Plaza Sancho el Fuerte, 7
Tfnos.: 948 410310/948 848409. Fax: 948 410887

TELÉFONOS

Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

EDITORIAL

Un pacto educativo por encima de partidismos

El PP ha dejado oír su voz en la urgencia de establecer un pacto educativo a nivel nacional. La receptividad a sus propuestas ha sido escasa, pero debería imponerse la necesidad del mismo.

La bondad de un pacto educativo tiene su razón de ser en la necesidad de adaptar el sector de la enseñanza a los tiempos actuales, y de que se haga con el apoyo de los dos grandes partidos, como mínimo, es decir, que reciba el mayor respaldo posible de quienes ostentan la representación de los ciudadanos. Pero esa tarea pendiente en el sistema educativo no debe convertirse en arma electoral o partidista, sino que debe centrar el debate en mejorar la educación, que es la formación, y romper la dinámica de fracasos que hoy se refleja en el proceso educativo de los jóvenes. Las primeras noticias referidas a esta posibilidad de pacto han conseguido enfrentar a PP y PSOE, con demasiada frecuencia dispuestos a la confrontación. En esta ocasión, el argumento socialista radica en que las propuestas de los populares forman parte de su programa, lo cual es decir bien poco, pues de la misma manera ocurrirá que las directrices socialistas atenderán al suyo. Hablar de la formación es asunto delicado, pero poco se avanzará si las partes se limitan a defender sus principios ideológicos revestidos y camuflados como materias de estudio. Los dos partidos deben ceder en sus pretensiones y sumar el esfuerzo en aras a mejorar la enseñanza, que es la petición del sector y de la sociedad. Sin esa generosidad de miras, el pacto está muerto antes de comenzar a hablar y sería muy lamentable que, de nuevo, el egoísmo abortara este intento. Entre tanto, la enseñanza sigue dando palos de ciego y, en lugar de dedicar los esfuerzos a un planteamiento serio para mejorarla, aparecen ocurrencias, cuya plasmación absurda en reglamentos provocaría la hilaridad si no fuera porque la docencia es cuestión demasiado seria: la Universidad de Sevilla permitirá que el alumno sorprendido copiando pueda acabar el examen, y eso no deja de ser un tremendo disparate que no estimula precisamente el esfuerzo y el estudio, sino que anima a los malos alumnos a continuar por el camino de la chuleta. Detalles así hacen pensar que, además de un pacto educativo, existen unas carencias alarmantes, no ya de método, sino de sentido común, en algunos de los responsables docentes.

El pacto educativo nacional sería, aun mínimo, mejor que la actual situación

APUNTES

Sin 'Navarra Gourmet'

Este año no se celebrará el congreso *Navarra Gourmet*. Cuando nació en 2007 con el nombre de *Vive las verduras* se determinó que su celebración sería bienal, algo que no se cumplió, ya que desde entonces se llevaba a cabo cada año. El gerente de ICAN argumenta que no da para "hacer un congreso interesante cada año" y que el panorama nacional está saturado de eventos de esta índole. Si a estas razones se le une la crisis económica que ha afectado a todos los sectores, parece que la opción es la mejor a la espera de lo que suceda el año que viene.

De quién es 'Nafarroa Bai'

Un poco tarde -ocurrió hace unos meses- se han dado cuenta tres de los socios de NaBai que Aralar registró algunos usos de la marca 'Nafarroa Bai'. Ahora, PNV, EA y Batzarre reclaman que la marca *NaBai* sea patrimonio de todos los integrantes de la coalición. Los socios de Aralar consideran desleal la actuación de este partido, que sin informarnos decidió, unilateralmente, registrar a su nombre parte de los usos de ese nombre. Siendo socios y compartiendo ideología, no debería haber mayores problemas para el acuerdo. Aunque nunca se sabe.

El Estado del Bienestar que no genera ciudadanos

Los aparentes progresos de la intervención estatal, señala el autor, como pilar estratégico en la formación del Estado del Bienestar peligran con transformarnos en ciudadanos dependientes, faltos de crítica y acomodaticios

José Javier Olloqui



A todos nos gustaría vivir cien años, más incluso, si pudiéramos asegurar que los disfrutaremos plenos de salud física y mental. Hemos generado servicios de bienestar que guardamos celosos y a los que dedicamos importantes partidas presupuestarias. Cuando los ingresos escasean, tal y como está ocurriendo ahora debido a la crisis económica, priorizamos su existencia y luchamos por afirmarlos como imprescindibles, endeudando incluso a generaciones futuras.

Esta filosofía es comprensible, sin embargo los sistemas de bienestar gestionados en la perspectiva incorrecta nos restan años de vida. Paradójico. Los aparentes progresos de la intervención estatal como pilar estratégico en la formación del Estado del Bienestar peligran con transformarnos en ciudadanos dependientes, faltos de crítica, acomodaticios y enajenados de la propiedad de nuestro propio destino y de nuestra propia vida. Sencillamente, peligroso. Posiblemente, seríamos capaces de ponernos de acuerdo justamente en lo contrario: un verdadero Estado de Bienestar debería generar ciudadanos críticos, responsables, participativos, autónomos...

Revisando algunos de los pilares básicos del sistema del bienestar, hablemos de salud. La salud es propiedad y responsabilidad del ciudadano. Podemos establecer los mejores sistemas de protección, pero no es aceptable que el ciudadano conciba que no importa si fuma durante cuarenta años dos cajetillas diarias, porque nos haremos cargo de su cáncer de pulmón. Tampoco ocurre nada si gestiona inadecuadamente su alimentación, porque nos haremos cargo de su diabetes tipo 2. La educación en autorresponsabilidad en el tema de la salud es indispensable. Tiemblo con sólo pensar en la vejez de los babyboomers españoles. Podemos aprender hoy de otras experien-

cias, como la generación americana de postguerra. Salvando las distancias del sistema sanitario de cada país, los problemas a los que nos enfrentaremos no diferirán mucho y el colapso del nuestro, en veinte años, parece evidente. Cuando hablamos de eficiencia en el gasto público, hay muchos lugares donde incidir pero, sin duda, los gastos en salud requieren una profunda reflexión y, sobre todo, acción.

Hablando de trabajo. El trabajo es fuente de bienestar y el sistema del bienestar no nos da trabajo, sino prestaciones por desempleo. Es importante dar el pez a la persona, pero es más importante todavía darle la caña y pez a la vez y en el mismo sistema de bienestar. La verdadera política social es la que genera empleo, el verdadero bienestar está en el trabajo y todos los esfuerzos deben ponerse en generarlo. Por uno u otro motivo, nos olvidamos de reconocer a quienes generan riqueza: el em-

presario y el trabajador. De nuevo, a la vez. Uno sin otro no sirve, no funciona. De un lado, nos olvidamos de allanarle el camino a quien emprende y arriesga, incluso hasta lo despreciamos. Peligroso. El empresario socialmente responsable debe ser reconocido y entronizado como bienhechor y generador de futuro y bienestar. El explotador, especulador y socialmente irresponsable, sepultado. Por otro lado, nos obstinamos en generar ciudadanos anclados en un mundo de derechos irrenunciables que los anquilosan y les quitan libertad y empuje para, con su propia formación y desarrollo, buscarse la propia riqueza personal y su propio destino. En el mercado laboral, los sindicatos, como templos de derechos del trabajador, deben ser garantes de que los cambios sean controlados y siempre hacia adelante. Los trabajadores necesitan quien les defienda, y sus defensores justificar su existencia, y en esta perspectiva el cambio es difícil. De nuevo ciudadanos dependientes de un sistema que dudosamente les protege. No necesitamos un ciudadano-trabajador que pone la mano, sino un ciudadano libre, emprendedor, que autogenera su riqueza y su bienestar con su esfuerzo y participación diaria.

Creo que desde muchas instituciones y organizaciones no interesa un ciudadano con estas características. Los políticos miman, y utilizan al ciudadano, quien lo mantiene en el poder cada cuatro años. Pero, ¿hay verdadero respeto? En esta dependencia, mejor no contarle cosas muy desagradables y, fuera del acto de votar, mejor que no opine mucho. En Navarra, para ser justos y sin caer en la autocomplacencia, contamos hoy en la elaboración de proyectos vitales -administrativos y legislativos- con experiencias muy gratas de participación ciudadana. Pero no es así siempre ni en todas partes.

Sin embargo, este mundo se transforma a pasos acelerados. Es global y cada día más participativo y compartido. Sugiero, señores todos, que nos adaptemos al mismo ritmo, incluso a costa de perder nuestra poltrona. Sean ustedes también ciudadanos participativos, críticos, autónomos y sin miedo. ¿O es que el Estado del Bienestar también les ha hecho mella?

José Javier Olloqui Malumbres
es director general del think
tank Institución Futuro.

